

Médicos con diez años en el SAS pierden el derecho a una plaza por un test psicológico

Un pediatra baja del puesto 24 en los ejercicios médicos al 126 por la prueba de competencias

MIGUEL CABRERA

ALMERÍA.—Especialistas con más de 10 años de experiencia, incluso jefes de servicio en hospitales públicos y facultativos de prestigio de toda Andalucía perderán la oportunidad de ganar una de las plazas de la Oferta Pública de Empleo de 2007 —cuyas pruebas concluyeron en febrero de este año— al no obtener ninguna puntuación en la llamada *prueba de evaluación de competencias*, un test psicológico que ha desatado las críticas de los profesionales, no sólo médicos, que trabajan en el Servicio Andaluz de Salud (SAS).

«El SAS se ha dado cuenta, a los diez años de trabajar para él, que soy un incompetente, por lo que debería echarme, ya que he sacado un cero en la prueba de competencias y he pasado del puesto 24, que había conseguido en los exámenes teóricos y prácticos, al 126, de los 200 pediatras de toda Andalucía », explica Javier Aguirre, de 38 años, neurólogo infantil en el Hospital Torrecárdenas de Almería, quien es el responsable del tratamiento a niños con enfermedades raras y degenerativas del centro.

Aguirre ha quedado fuera de los 80 primeros puestos que dan acceso a una plaza de pediatra en el SAS por esta prueba que considera «absurda» desde cualquier punto de vista. Junto a él, otros seis pediatras andaluces que habían conseguido entrar entre los 80 primeros han caído ahora fuera de estas plazas. Algo similar ha ocurrido con el resto de especialidades y con las oposiciones de otras ocupaciones, como enfermería.

La prueba de competencias está destinada, en teoría, a evaluar la «actitud de aprendizaje y mejora continua, el trabajo en equipo, la orientación a resultados y orientación al ciudadano», como recogen las bases de la convocatoria.

«Hicimos el examen en noviembre, en Sevilla, justo después del teórico sobre pediatría. Yo lo había hecho bastante bien



El neurólogo infantil Javier Aguirre, ante el Hospital Torrecárdenas, donde es jefe de la unidad de enfermedades raras. / J. MARFIL

Javier Aguirre: «Si tras una década demuestran que no somos aptos, que nos echen a todos»

[de hecho le sirvió para quedar entre los 25 mejores de Andalucía] y me relajé. Después de dos horas duras, pues contestamos a 100 preguntas sobre otro centenar de temas de Medicina, incluidas 10 de legislación y otras 10 de estructura y política hospitalaria, nos presentaron 25 preguntas de respuesta múltiple. Lo vi como algo absurdo, pues no había por dónde cogerlas», dice el neurólogo infantil almeriense.

De hecho, este periódico ha podido saber que las cuestiones eran del tipo: «Ante una reunión con sus compañeros para enfo-

car un problema, usted: 1-Expone su punto de vista y aporta ideas. 2-Espera la aportación de ideas del grupo y las comparte con las suyas. 3-Aporta conjuntamente con el grupo las ideas. 4- Analiza las ideas expuestas por grupos anteriores y expone modificaciones».

La evaluación se asemejaba más a los test psicológicos de revistas del corazón y de los dominicales de la prensa —con respuestas tipo a) me enfado mucho; y b) soy tolerante— que a un examen del que dependerá el futuro profesional de miles de personas.

«Ni siquiera nos han dejado una copia, no nos han dicho cuáles son las respuestas correctas, si las hay, y tampoco nos han querido decir el nombre de la empresa privada que se ha encargado de realizarla», critica Javier Aguirre.

Él mismo ha consultado este

tipo de preguntas al equipo de psicólogos de la Universidad de Almería que confeccionan los test para oposiciones municipales y éstos han respondido que no tienen constancia de que tengan un sustento legal.

El pediatra se lamenta ahora de que, en esta situación, nunca podrá demostrar que no se ha equivocado. Por ello, tanto él como otros médicos andaluces afectados por este «agravio» han enviado sendos escritos al director de Personal de los Servicios Generales del SAS y al presidente del tribunal de la Oferta Pública de Empleo, solicitando la revisión de sus exámenes, que se muestre la plantilla de respuestas correctas, así como las 10 mejores notas, puesto que en relación a ellas se han decidido los exámenes que no obtienen ninguna puntuación en la prueba, es decir, un cero.

M. C.

ALMERÍA.— Algunos de los facultativos que han suspendido el test psicológico del SAS se han puesto en contacto con los abogados del Sindicato Médico, quienes, en principio, les han dado pocas esperanzas, salvo mediante un contencioso administrativo, que podría ganarse, sobre todo porque no se está dando la posibilidad de revisar los ejercicios. Sin embargo, el contencioso tampoco parece la mejor salida: «En el mejor caso, me darían la ra-

«Según estos exámenes, cientos de 'incompetentes' seguirán en los hospitales»

zón dentro de cinco años», dice Javier Aguirre. Pero por su situación personal y familiar —está casado y tiene dos hijos— no le compensaría.

Tanto él como otros muchos médicos en su situación se sienten profundamente agraviados, después de una carrera de seis años, otros cuatro del MIR, y más de una década como especialistas en el SAS, con con-

tratos eventuales de uno a seis meses, a lo sumo, y que ahora se encuentran con que son declarados «incompetentes».

«Este tipo de evaluación nunca se ha realizado en ninguna administración pública; no existe ningún temario ni forma alguna de prepararlo, ya que sólo evalúa tu competencia», señalan fuentes médicas.

«Si mañana me pre-

sento a otras oposiciones, ¿qué hago? Lógicamente, según este test, seguiré siendo un incompetente, porque yo no voy a cambiar. Y si apruebo, y me declaran competente, se demostrará que la prueba no vale para nada», explica el pediatra almeriense, quien piensa que con estos exámenes «se busca que los trabajadores tengan la misma forma de

pensar, algo que, gracias a Dios, no sucede en la sociedad».

En su opinión, ahora se producirá una paradoja, pues habrá «cientos de 'incompetentes', según estos exámenes, que seguirán trabajando como eventuales para el SAS, incluso ocupando puestos de relevancia, como ocurre, por ejemplo, con un cardiólogo malagueño de gran prestigio en la misma situación». «Por eso, si el SAS es consecuente, deberían echarnos a todos los 'incompetentes'».